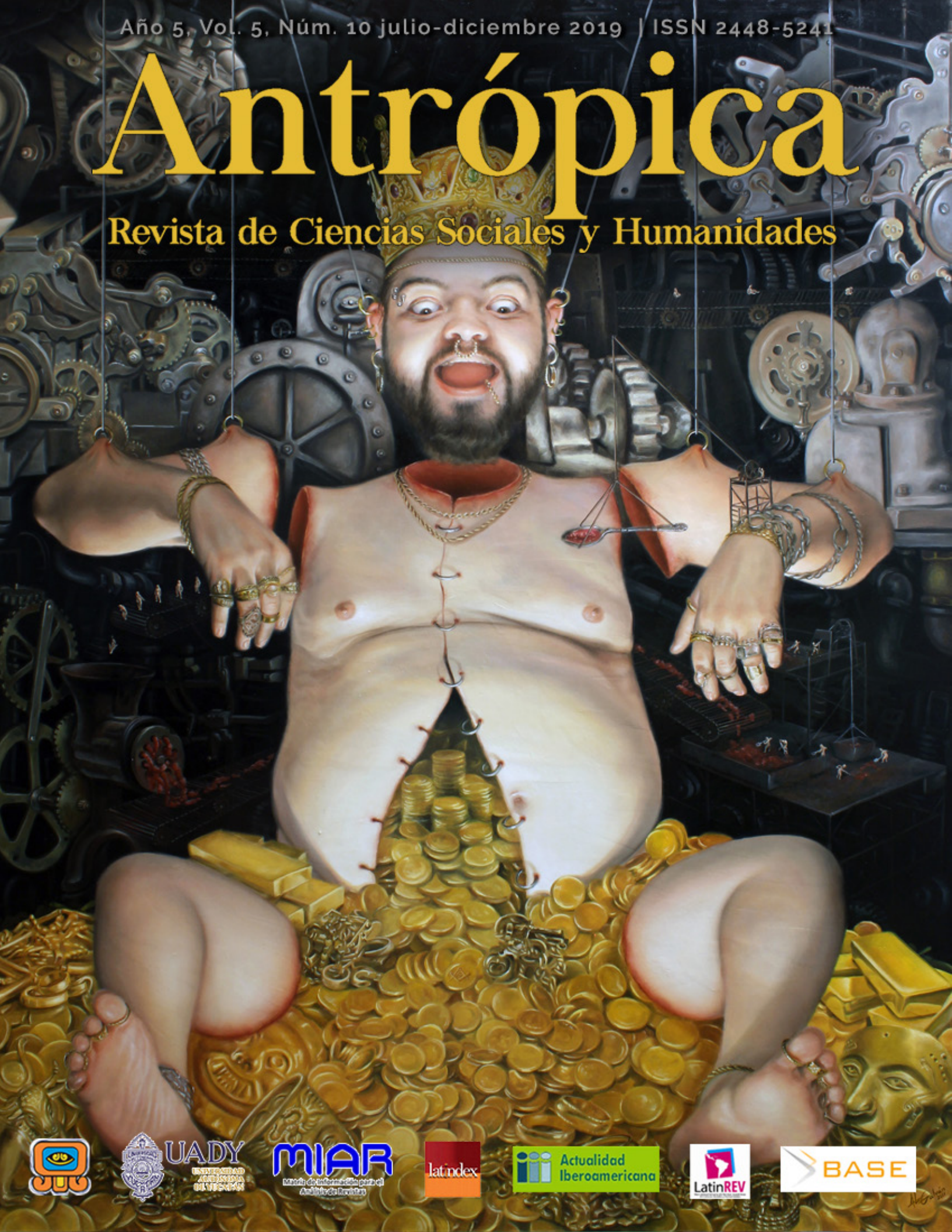


Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades





El huracán Janet y el desastre de 1955 en Quintana Roo: estudio de una coyuntura crítica

Hurricane Janet and the Quintana Roo 1995 Disaster: study of a critical conjunction

María N. Rodríguez Alarcón

El Colegio de Michoacán (México)

<https://orcid.org/0000-0001-6262-6031>

mariarodriguez139@gmail.com

Recibido: 1 de noviembre de 2018.

Aprobado: 7 de mayo de 2019.

Resumen

El objetivo es analizar, desde una perspectiva sociohistórica, el desastre asociado al huracán Janet ocurrido el 27 de septiembre de 1955 en el estado de Quintana Roo. El método fue el siguiente: 6 entrevistas semiestructuradas en la ciudad de Chetumal y 3 recorridos de campo con colaboradores etnográficos, además, se revisaron archivos históricos y hemerográficos e informes oficiales. Es un estudio cualitativo, utilizando la etnografía como metodología para la recopilación de información y la teoría fundamentada para su análisis. Los resultados señalan que los huracanes han sido una constante en la historia del territorio que ocupa Quintana Roo, sin embargo, Janet se manifestó en un escenario marcado por la extenuación de la actividad forestal, precariedad de las infraestructuras, fragilidad del suministro de alimentos y corrupción. Se puede concluir que las características del contexto y el momento histórico en el cual se presentó el fenómeno natural influyeron sustancialmente en sus consecuencias. Así, el desastre se cristalizó como un catalizador de las frustraciones y quejas de la población en torno a sus condiciones de vida y hacia la gestión del entonces gobernador Margarito Ramírez, convirtiéndose en un punto de inflexión, en una coyuntura crítica.

Palabras clave: huracán Janet, Quintana Roo, desastre, Margarito Ramírez, coyuntura crítica.

Abstract

The objective is to analyze, from a sociohistorical perspective, the disaster associated with hurricane Janet occurred on September 27, 1955 in the state of Quintana Roo. The method was as follows: 6 semi-structured interviews in the city of Chetumal and 3 field trips with ethnographic collaborators. In addition, historical and hemerographic archives and official reports were reviewed. It is a qualitative study, using ethnography as a methodology for gathering information and grounded theory for its analysis. The results indicate that hurricanes have been a constant in the history of the territory occupied by Quintana Roo, however, Janet manifested in a scenario marked by the exhaustion of forestry activity, precarious infrastructure, fragility of food supply and corruption. It can be concluded that the characteristics of the context and the historical moment in which the natural phenomenon occurred had a substantial influence on its consequences. Thus, the disaster crystallized as a catalyst of the frustrations and complaints of the population regarding their living conditions and the management of the then Governor Margarito Ramírez, becoming a point of inflection, at a critical juncture.

Keywords: hurricane Janet, Quintana Roo, disaster, Margarito Ramírez, critical juncture.

Introducción

De principios de junio a finales de noviembre de cada año la Península de Yucatán es afectada por ciclones tropicales, cuya formación inicia en los mares del Caribe y las Antillas. La costa este, desde Cancún hasta los linderos de Belice, que configura el actual estado de Quintana Roo, ha sido la zona que históricamente ha estado más expuesta a sufrir los embates de este fenómeno natural. Entre ellos, el huracán *Janet*, particularmente significativo debido a sus propias características físicas y trayectoria, pero también a las condiciones generales del contexto social en el cual se presentó.

Janet llegó al sureste mexicano el 27 de septiembre del año 1955. Se formó en Cabo Verde entre los meses de agosto y septiembre, recorrió cientos de kilómetros, cruzó Barbados, Granadas y la Isla Swan, variando en magnitud hasta alcanzar Honduras Británica (Belice) y México convertido en un huracán de categoría 5, con vientos de 280/Kph aproximadamente (Dunn, *et al.*, 1995).¹ La gran destrucción material y pérdidas de vidas humanas que siguieron a la manifestación del fenómeno natural, se articularon con un escenario social sujeto a condiciones de riesgo y vulnerabilidad, que aunados a la inconformidad de la población hacia la gestión del entonces gobernador Margarito Ramírez, generaron un parteaguas en la historia de Quintana Roo.

El objetivo principal del presente artículo se orienta a reconstruir e interpretar el contexto histórico y social dentro del cual se manifestó el huracán *Janet*, partiendo de la hipótesis que sostiene que su presencia se articuló con un frágil escenario social, sujeto a diversas tensiones de carácter político y económico, que contribuyeron de manera decisiva a la caída del gobierno de Ramírez. Para alcanzar tales propósitos, se retomará la noción de *coyuntura crítica* o *desastrosa* como categoría de análisis, emanada del *Estudio histórico y social de los desastres*. Paradigma cuya plataforma teórica y herramientas metodológicas se orientan a la comprensión de los contextos humanos, desde una dimensión histórica y con una perspectiva social, a partir de la identificación y análisis de la manifestación, efectos e impactos de un fenómeno de origen natural y/o

1 “En México, los especialistas se pronuncian por utilizar preferentemente el término de huracán que, siguiendo la escala Saffir-Simpson, se identifica a partir de que el meteoro lleva vientos superiores a 118 km por hora y la presión es mayor a 980 milibares” (García Acosta, 2002: 12). La escala Saffir-Simpson es una clasificación del 1 al 5 basada en la velocidad del viento sostenido de un huracán, la cual estima daños potenciales a la propiedad. Los huracanes que alcanzan categoría 3 o superior contemplan la pérdida significativa de vidas, así como daños materiales considerables, las categorías 1 y 2 son menos peligrosas, pero, igualmente, requieren medidas preventivas. (National Oceanic And Atmospheric Administration- NOAA, 2015). Sin embargo, en el presente trabajo se utilizará *huracán* y *ciclón tropical* como sinónimos, pues los pobladores de la ciudad de Chetumal, quienes fungieron como los colaboradores etnográficos de esta investigación, prefieren esta última denominación y comúnmente la emplean para referirse a dicho fenómeno hidrometeorológico.



antropogénico que al articularse con las particularidades de dicho contexto traen como consecuencia un desastre.²

En tal sentido, se aboga por una discusión transversal que se fundamenta en la metodología etnográfica, a través de información extraída de entrevistas aplicadas a habitantes de la ciudad de Chetumal, capital de Quintana Roo, y de observaciones y recorridos realizados durante tres meses de trabajo de campo. Ello, articulado con la reconstrucción histórica. Entonces, el presente trabajo oscila entre los datos construidos a partir del contacto directo con la realidad empírica, con el campo etnográfico y la recopilación de descripciones provenientes de documentos del pasado.

Estudiar los desastres

La concreción de un desastre en un contexto social particular se relaciona con la presencia de fenómenos naturales que representan una amenaza para dicha sociedad, como resultado de la construcción histórica de condiciones de riesgo que colocan en situaciones de vulnerabilidad a su población. Las amenazas están definidas por aspectos puramente físicos, mientras un desastre se relaciona con las propiedades de los grupos humanos que están expuestos y afectados por dichas amenazas (Brooks, 2003). En tal sentido, lo que determina la latencia, existencia y capacidad de producir daños de un fenómeno natural es la interacción que las sociedades han construido con él y que lo convierten en amenazante. Por ello, su manifestación devela procesos sociales preexistentes que, justamente, determinan sus resultados. Así, existe una mutua dependencia entre el fenómeno y el contexto para el cual representa una amenaza (Altez, 2016).

Desde el *Estudio Histórico y Social de los Desastres* se ha realizado esta distinción fundamental entre desastre y fenómeno natural, cuestionando el uso de ambos términos como sinónimos. El desastre es el resultado de la confluencia entre un fenómeno natural peligroso (una amenaza) y una sociedad o contexto vulnerable, así su comprensión pasa por la identificación y análisis de las condiciones sociales en las cuales se presentó el fenómeno y se produjo la coyuntura. De allí que, develan circunstancias críticas que engloban aspectos sociales, económicos, políticos y ambientales, que se encuentran presentes en la sociedad antes de que estos se materialicen (García Acosta, 1996).

² En el presente artículo se establece una distinción entre manifestación, efectos e impactos. Manifestación entendida como la presencia del fenómeno natural (en este caso el huracán *Janet*), los efectos se derivan de la magnitud de dicho fenómeno (por ejemplo, cantidad de agua, intensidad del viento o lapso de su presencia) y los impactos son las consecuencias desencadenadas por los efectos y las condiciones de vulnerabilidad de la sociedad, que se pueden traducir en daños como pérdidas humanas, de inmuebles, ropa y alimentos (Cuevas Portilla, 2010).



El huracán *Janet* puede entenderse como un fenómeno natural amenazante, que se manifestó en un escenario social cuyo proceso histórico delineó una serie de particularidades que al vincularse con la presencia de dicha amenaza dio como resultado un desastre. En otras palabras, el desastre fue la consecuencia de la relación entre condiciones de riesgo y vulnerabilidad y la presencia de *Janet*. Riesgo, en tanto, existía un contexto frágil que respondía a una falta de adaptación al medio físico y entendido desde su construcción histórica y social. Entonces, se define desde los daños y pérdidas asociados a la exposición a determinadas amenazas y, por ende, a escenarios de vulnerabilidad que pueden expresarse, en términos monetarios o cuantitativos como número de elementos dañados o perdidos, y/o en términos cualitativos como impactos en la calidad de vida, la historia, la cultura y la psique (García Acosta, 2005).

Así advertidos, los contextos frágiles se articulan, producen y reproducen condiciones de vulnerabilidad, definidas como “La configuración total de condiciones subjetivas y objetivas de existencia, históricamente determinadas y protagonizadas por sujetos colectivos concretos que originan o acentúan su predisposición ante ciertas amenazas y potencializan la acción agresora de éstas últimas” (Campos G. *et al.*, 2012: 28). Por ello, se afirma que la conjunción entre una población humana y una amenaza natural no produce irremediamente un desastre. Los patrones de vulnerabilidad construidos históricamente constituyen un componente fundamental en la concreción de la catástrofe, que se manifiestan, entre otras cosas, en la interrelación con el entorno natural, aprovechamiento de recursos ambientales, infraestructura pública y viviendas, actividades económicas, estructura política e ideología que caracterizan una sociedad (Oliver-Smith, 2002).

Entonces, el desastre que sigue a la concreción de ciertas amenazas naturales devela condiciones críticas que preexisten en el escenario social antes de la manifestación del fenómeno, pero, además, pueden convertirse en un punto de inflexión, un detonador de otros acontecimientos que se articulan con ellas para producir una *coyuntura crítica*.

“Por lo general, «contribuyen a la transformación estructural de las condiciones materiales» de las sociedades afectadas, exhibiendo también profundos estremecimientos subjetivos y severas alteraciones en la cotidianidad, así como también en las formas concretas de la producción o en los circuitos económicos, y en el orden aparente de las relaciones de poder” (Altez, 2016: 38).

Como se advertirá a lo largo del presente trabajo, el desastre no solo revela, sino que exacerba relaciones, tensiones y divisiones, permitiendo una observación directa de los procesos sociohistóricos, más allá de las superficies ideológicas. “En efecto, un desastre es como una biopsia, un corte en la propia estructura de un país que revela su salud política, económica y social” (Stuart Olson y Gawronski, 2003: 9).



Método y técnica de trabajo

Se trata de una investigación cualitativa, utilizando la etnografía como metodología a través de la aplicación de entrevistas semiestructuradas, complementada con la reconstrucción histórica. Así, el estudio gravita en torno a la información proveniente de archivos y acervos hemerográficos, y las voces de los actores sociales. En el caso de éstos últimos, entre los meses de septiembre y diciembre del año 2016 se recopilieron 6 testimonios de los habitantes de la ciudad de Chetumal a través de las referidas entrevistas, de los cuales 3 son ancianos sobrevivientes del huracán *Janet*.³ Los relatos de estos últimos denotan recuerdos tanto de la llegada del fenómeno natural como del contexto social que existía en aquel momento histórico que, además, fueron complementados con conversaciones informales y recorridos de observación realizados en compañía de ellos. Todas estas observaciones, recorridos y conversaciones, quedaron plasmadas en el diario de campo, que fue una herramienta imprescindible durante la estancia en campo.

La aplicación de entrevistas permitió conocer sucesos pasados y presentes, interpretaciones de las personas con relación al entorno natural y social, las amenazas y riesgos con los cuales conviven. Antes de ir a campo se elaboraron dos guías de entrevistas, una dirigida a la población y otra a los funcionarios de las instancias públicas. A través de la técnica *bola de nieve*, también denominada *muestra en cadena o por redes* (Hernández Sampieri *et al.*, 2006), se dio el acceso a los entrevistados. De acuerdo con Guber (2005), esta consiste en que cada entrevistado, presenta o recomienda al investigador personas de su círculo de conocidos, que generalmente proceden de sus núcleos de confianza. Esta técnica facilita el acceso a nuevos informantes, además, permite advertir alianzas y conflictos entre la población estudiada, cómo y qué tipo de vínculos establecen entre ellos.

En cuanto a los documentos del pasado, las descripciones contenidas en notas de prensa y expedientes de diversos archivos permitieron la reconstrucción del desastre. Los repositorios de donde se extrajo la información fueron los siguientes: *Archivo general de la nación*, el acervo Adolfo Ruiz Cortines; *Archivo general de Quintana Roo*, fotografías antiguas; *Hemeroteca general de Quintana Roo*, los periódicos *Excélsior* y *El Nacional*; *Biblioteca Yucatanense*, el *Diario de Yucatán* del acervo hemerográfico Pino Suárez.⁴

3 Esta información forma parte de una investigación mucho más amplia, no publicada, titulada *Convivir con la amenaza: vulnerabilidad y riesgo frente a los huracanes en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo*. Con dicho trabajo, la autora obtuvo el grado de Maestra en Antropología Social con mención honorífica en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en septiembre del año 2017. Allí, se entrevistaron 25 personas entre funcionarios públicos y originarios de la ciudad de Chetumal y se realizaron recorridos de campo con 4 colaboradores etnográficos.

4 En el caso del *Archivo General de Quintana Roo*, mucha información se ha perdido y/o des-



Otras fuentes de información esencial para la investigación fueron los informes oficiales de las instituciones especialistas en materia de climatología y oceanografía, disponibles en sus respectivas páginas oficiales: Weather Bureau Office, National Oceanic And Atmospheric Administration (Noaa) y Weather Underground. Además, se revisó la crónica de Santiago Cruz Pacheco, *Janet o la tragedia de Chetumal*. Allí retrata su experiencia en torno al desastre y reconstruye los daños y pérdidas materiales que se produjeron en las diversas localidades del sureste mexicano. Igualmente, se retomaron investigaciones previas sobre la historia de Quintana Roo, publicadas en diversos libros y tesis de consulta obligada, pues constituyen referentes básicos para cualquier académico interesado en el pasado del estado. Tal es el caso, entre otros, de los autores Luz del Carmen Vallarta, Jesús Ángel Xacur Maiza, Gabriel Aarón Macías Zapata y Carlos Hoy. La mayoría de sus trabajos forman parte del acervo de la biblioteca de la *Universidad de Quintana Roo* y de la biblioteca *Chilam Balam* del *Museo de la Cultura Maya*.

La *teoría fundamentada* o *grounded theory*, propuesta por Barney Glaser y Anselm Strauss en la década de los sesenta del siglo XX, fue la metodología utilizada para codificar y categorizar los datos presentados en esta investigación, que se basa en un constante análisis comparativo entre la evidencia empírica y la teoría (Charmaz, 2006). La codificación se realizó dividiéndose en cuatro tipos: entrevistas a la población, entrevistas a los funcionarios de instituciones públicas, informes oficiales y documentos históricos. Trabajar con cada tipo de datos de manera separada, permitió posteriormente comparar y contrastar la información obtenida a través de las diversas fuentes. Al construir las categorías se pudieron agrupar en datos similares, así como develar aquellos que mostraban diferencias y contradicciones entre una fuente y otra.

En líneas generales, se realizó un esfuerzo por desarrollar un estudio transversal. Gracias a una metodología flexible e inclusiva, con la aplicación de diversas técnicas (entrevistas, pesquisa en documentos de primera mano y exploración de publicaciones previas) y el cruce de información proveniente de múltiples fuentes (colaboradores etnográficos, archivos, hemerotecas, bibliotecas), se pudo analizar críticamente el contexto estudiado.

Un contexto riesgoso y una sociedad vulnerable

Para la segunda mitad del siglo XX Quintana Roo distaba mucho de otros lugares de México, con apenas cinco décadas de vida pocos avances se habían dado en materia de infraestructura urbana y dotación de servicios básicos, en medio de

truido, lo cual ha sido atribuido a la falta de un resguardo seguro frente a los huracanes, ocasionando un invaluable menoscabo de las fuentes históricas. Las fotografías, por otro lado, no cuentan con un fondo propio. Se maneja una carpeta digital con numerosas imágenes antiguas, pero la mayoría no tiene ningún tipo de referencia que permita identificarlas, lo que restringe su utilidad.



un crecimiento demográfico que se había acelerado en los últimos años. Primero, se fundó la ciudad de *Payo Obispo* (hoy Chetumal) en la frontera sureste del país, el 5 de mayo de 1898, como una estrategia política y militar para controlar vastos territorios utilizados por los mayas durante la *Guerra de Castase* impedir el intercambio de productos silvícolas y ganado de los indígenas por armas y municiones de los colonos ingleses de Honduras Británica (Vázquez Dzul, 2001; Careaga Viliesid, 2016). Cuatro años más tarde, el 24 de noviembre de 1902, se crearía el *Territorio Federal de Quintana Roo* como un mecanismo adicional de vigilancia sobre la región, que marcaría la culminación de la *Guerra de Castas*, cuyo final fue sellado a través de un decreto emitido en 1904 por el presidente de México, Porfirio Díaz.⁵

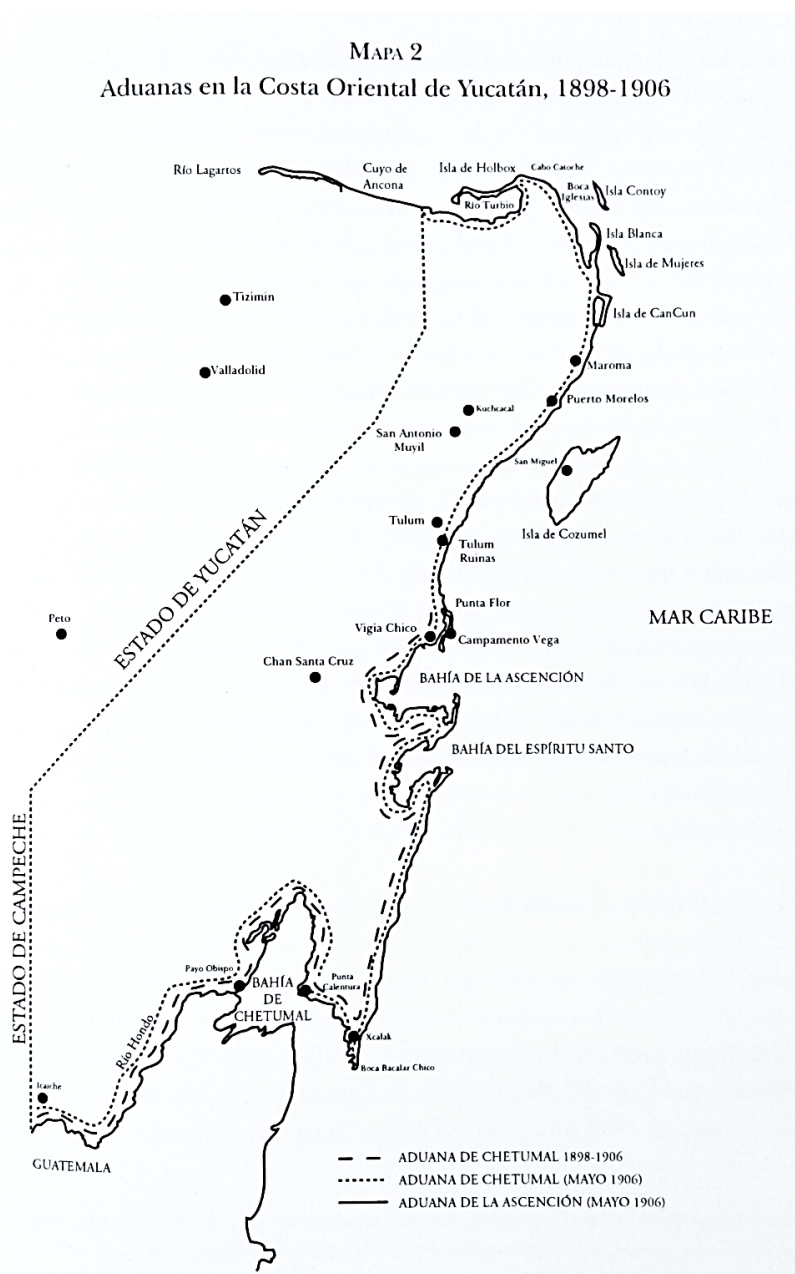
A partir de entonces se desplegaron diversas políticas para promover la ocupación de la zona, que básicamente contaba con una población de mayas dispersos y habitantes del norte de la colonia inglesa, quienes utilizaban la bahía Chetumal y las riberas del río Hondo para el cultivo de verduras, maíz y frijol (Vallarta, 2001). Se entregaron concesiones para explotar madera y chicle en el sur del territorio y, con las políticas de colonización de las primeras décadas del siglo XX, se fomentó la migración de trabajadores del norte del país para impulsar las áreas agrícolas. Igualmente, se instó el retorno de los descendientes de refugiados de la guerra, mayas y mestizos, que vivían en la colonia inglesa, otorgando tierras en calidad de donación para que se asentasen en ellas (Mendoza Ramírez, 2016).

En general, la parte norte de Quintana Roo permaneció poco poblada, pues los migrantes se asentaron básicamente en *Payo Obispo*, a la par, surgieron pequeños poblados improvisados en torno a la ciudad, así como campamentos chicleros y madereros. Se carecía de electricidad, agua potable y suficientes víveres para atender a la población y las casas, fundamentalmente de madera, se asentaban en un terreno pantanoso y sujeto a inundaciones. Sin embargo, los incentivos otorgados por el gobierno, como entrega de terrenos para construir viviendas y milpas, repartos ejidales, ventajas para la explotación forestal y zonas libres de impuestos, fomentaron un constante crecimiento demográfico en la región (Mapa 1) (Chenaut, 1989; Castillo Villanueva, 2009).

⁵ El territorio actual de este estado formó parte de la región que ocuparon los mayas hasta el siglo XVI. Para 1824 Yucatán fue erigido como estado de la federación, mientras el resto del territorio de Quintana Roo se mantuvo poco poblado hasta 1848. Con la *Guerra de Castas* se produjo un cambio en la distribución espacial de la población. Tras un decreto de 1902 se designó la parte oriental de la península con el nombre actual de Quintana Roo. Durante la Revolución Mexicana su territorio fue anexado a Yucatán y se trasladó la capital a *Payo Obispo* (hoy Chetumal). Para 1931 fue dividido entre Yucatán y Campeche hasta 1935, cuando fue restituido como estado por Lázaro Cárdenas. El 12 de enero de 1975 fue publicada la *Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Quintana Roo*, con Chetumal como su capital y siete municipios: Cozumel, Felipe Carrillo Puerto, Isla Mujeres, Othón P. Blanco, Benito Juárez, José María Morelos y Lázaro Cárdenas. En 1993 se incluyó el municipio Solidaridad (Castillo Villanueva, 2009).



Existían pocas obras de infraestructura pétreas como el Palacio de Gobierno, el hotel *Los Cocos*, la escuela *Belisario Domínguez* y el hospital *Morelos*. Hasta la década de los treinta se construyó, con ayuda de la población, el aljibe o captador de agua *Lázaro Cárdenas*, con capacidad de dos millones de litros. Para entonces, se edificaron las primeras casas de mampostería en los “espacios vacíos” de la ciudad, realizadas con piedra y cal, para sustituir la madera como material de construcción. Se impulsó la transformación de la ciudad y, con ella, su cambio de denominación, pasando de *Payo Obispo* a *Chetumal* en el año 1936. (Xacura Maiza, 2005).



Mapa 1. Costa Oriental y Aduana de Chetumal, 1898- 1906. Fuente:Macías Zapata, 2004: 87



Con todo, para inicios de los cuarenta la ciudad se asemejaba a una población colonial, carente de edificios de construcción moderna, no había una eficiente red eléctrica que abasteciera todas las calles, el tránsito de los vehículos era escaso, no había carreteras y la comunicación se hacía por medio de embarcaciones pequeñas, el comercio únicamente tenía movimiento en algunos meses del año, y había sólo una escuela primaria y dos parques (Pacheco Cruz, 1999). Las infraestructuras, las actividades económicas y las oportunidades educativas eran limitadas (Imagen 1) (El Corresponsal, 1942; Dachary y Arnaiz Burne, 1998).



Imagen 1. Calle Benito Juárez, Ciudad de Chetumal, 28 de enero de 1941. Fuente: Archivo General de Quintana Roo, acervo fotográfico digital, 1941

Además, la presencia de los huracanes había sido una constante desde la fundación del Territorio, que ocasionaban retrocesos en las mejoras infraestructurales y en las condiciones de vida en general. Igualmente, eran comunes el paludismo, los casos de disentería y otras enfermedades asociadas al tubo digestivo (Bautista Pérez, 1998). Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial había propiciado un aumento de la demanda de chicle, que alcanzó los niveles más altos en la historia de Quintana Roo, lo que estimuló el crecimiento demográfico, pasando de 18700 habitantes en 1944 a 35 mil en 1955, la mayoría concentrada en Chetumal y sus alrededores (Xacur Maiza, 2004).

Con la llegada del tabasqueño Margarito Ramírez a la gobernación del Territorio en el año 1944, el contrabando, el fraude, el descenso de la producción chiclera, la excesiva explotación maderera, la represión y los encarcelamientos dominaron el panorama político y económico de Quintana Roo. Sin embargo,



también se materializaron varias obras como el mercado *Miguel Alemán*, la primaria Álvaro Obregón y el teatro Ávila Camacho, se culminó la construcción de los pisos primero y segundo del Palacio de Gobierno, se creó la primera escuela secundaria y la primera cárcel pública del Territorio. Ramírez continuó la carretera *Chetumal- Peto*, promovió el establecimiento de la primera notaría pública y fundó la empresa *Maderas Industrializadas de Quintana Roo* (Xacur Maiza, 2004).

A pesar de las obras realizadas, la dotación de tierras y los incentivos que se dieron para que se multiplicaran los asentamientos y se intensificara la producción agrícola, las circunstancias en la región continuaban siendo desalentadoras. Habían pasado más de 40 años desde la fundación de Quintana Roo, pero en el gobierno de Ramírez persistieron los problemas de comunicación, la falta de electricidad y las condiciones sanitarias críticas. El abastecimiento de agua se daba a través de pozos o aguadas, o bien se recurría al almacenamiento de las lluvias en curbatos. Aunque se contaba con el aljibe de la ciudad, la incorporación de tuberías de agua potable estaba lejos de consolidarse.⁶ También se carecía de un sistema de control de las excretas humanas, pues, la ciudad no contaba con drenajes, incrementando con ello el riesgo de contraer enfermedades gastrointestinales (Mendoza Ramírez, 2016). La señora Mariana explica cómo era el estilo de vida para la década de los cincuenta:

...en aquel tiempo no conocíamos estufa, era lo que yo a veces me pongo a pensar, ¿cómo es posible? todo era de madera, techo de guano o de lámina, quemábamos leña... con pura leña cocinábamos... nosotros no conocíamos luz eléctrica... No había luz, no teníamos corriente. Para salir a comprar de noche con lámpara, la ciudad oscura. Solamente había luz sobre la [avenida] Héroe donde está el parque, hasta ahí llegaba la luz, lo demás todo en oscuras. Ya le digo que no conocíamos televisión, no conocíamos radio (MSV, 2016).⁷

Para la segunda mitad de la década de los cincuenta se inició un proceso de colonización intensivo en Quintana Roo. Ante la crisis que afectó al sector rural, se implementaron políticas tendientes a ampliar la actividad agrícola a través de la incorporación de miles de hectáreas de selva del sureste del país y la formación de nuevos centros de población ejidal (NCPE) para aglutinar a la enorme cantidad de campesinos que demandaban tierras. Se transformaron las leyes, declarándose todos los terrenos nacionales abiertos a la colonización ejidal (Mendoza Ramírez, 2016). Uno de los entrevistados, oriundo de Chetumal, lo describe de la siguiente manera:

⁶ Los curbatos eran recipientes de madera utilizados para captar y almacenar agua de lluvia.

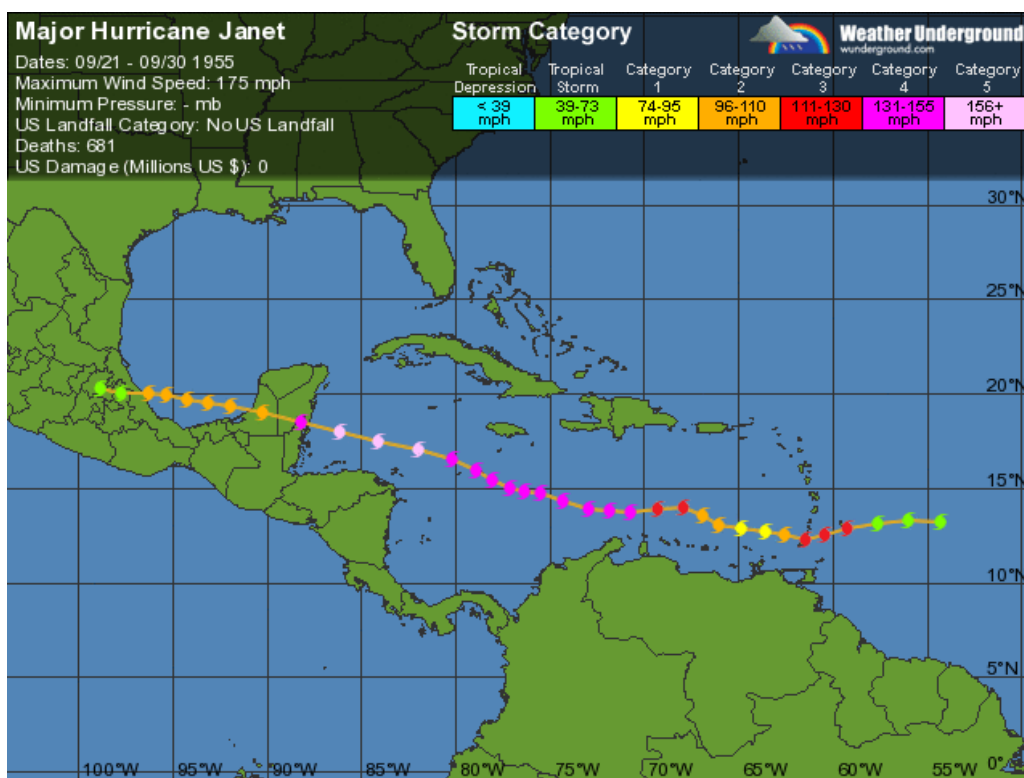
⁷ Anciana, ama de casa. Es sobreviviente del huracán *Janet*. Entrevista realizada el 6 de octubre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.

En el presente trabajo se utilizarán sólo las iniciales de los nombres de los entrevistados para preservar su anonimato, a solicitud de ellos mismos.



[La ciudad] comienza a transformarse con lo que se llamó “colonización dirigida”. Eso se hace para aumentar el número de pobladores, para eso se hace la colonización dirigida, se comienzan a poner en la Plaza de la Laguna, en Michoacán, en Tabasco, que había tierras, que podían venir acá y entonces comienza a transformarse la ciudad. O sea, empiezan a desaparecer las casas de madera e incluso nuestra cultura comienza a cambiar, ya perdimos todo aquello que teníamos con Belice, ese comercio, la cercanía que teníamos. La mayoría [vino] de Veracruz... Les daban terreno y ellos producían lo que iban a consumir... Empieza a crecer enormemente la ciudad (AG, 2016).⁸

Bajo este panorama llegó el huracán *Janet*. Comenzó a formarse el 21 de septiembre del año 1955 en torno a las islas de Cabo Verde, siendo el fenómeno número 10 de un total de 13 que se produjeron en esa temporada. Luego de un recorrido de varios días, y cuyos efectos e impactos alcanzaron Barbados, Granada, la Isla Cariacoa, República Dominicana, Aruba, Curazao, la Península de Paraguaná y Haití, el 26 de septiembre se produjo una rápida intensificación y para las 0830 horas (ETS) se había convertido en un huracán muy severo. El día 27 a las 2100 horas llegó a la Península de Yucatán, entre la ciudad de Chetumal y el territorio inglés de Belice, moviéndose hacia el noroeste con lluvias torrenciales sobre la península (Mapa 2) (Dunn, *et al.*, 1995; S/a, 1955).



Mapa 2. Trayectoria del huracán *Janet*. Fuente: Weather Underground, 2014: s/p

⁸ Adulto, profesor universitario. Nació al año siguiente de la llegada del huracán *Janet*. Entrevista realizada el 1 de noviembre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.



Siguió por la Isla Swan y el día 28 de septiembre el centro del huracán alcanzó Corozal (Honduras Británica) y Chetumal (México), como una “tormenta muy concentrada”, con vientos que alcanzaron la fuerza de un huracán solo dos horas antes de que llegara el ojo. (Dunn, *et al.*, 1995). A su paso por esta última, ocasionó afectaciones en numerosas localidades, para luego seguir hacia el Golfo. Entró en Campeche entre la capital y la población de Champotón, y tras atravesar la península en Sabancuy siguió hacia el mar, desviándose hacia Veracruz y Nautla (El Corresponsal, 1955). Continuó su desplazamiento hacia el oeste, cruzando el territorio mexicano hasta disminuirse el día 1 de octubre, después de lluvias intensas que produjeron grandes inundaciones en la ciudad Tampico, que ya había sido afectada por las lluvias ocasionadas por los huracanes *Gladys* e *Hilda* semanas antes (Dunn, *et al.*, 1995).

Pérdidas humanas y materiales

Como se ha advertido, al llegar a la Península de Yucatán, *Janet* se topó con un contexto social particularmente complejo y vulnerable. Existen muchas inconsistencias en torno al número de personas fallecidas que dejó tras su paso. En Quintana Roo la población ascendía a 35 000 habitantes, la mayoría concentrada en Chetumal y sus alrededores, le seguía la zona maya en densidad poblacional, mientras que el norte del Territorio Federal permanecía deshabitado. Sin embargo, el huracán atravesó, precisamente, las localidades más ocupadas (Xacur Maiza, 2004).⁹

El gobernador Margarito Ramírez, al día siguiente del paso del huracán por Chetumal, contabilizó 97 muertos, la mayor parte de ellos niños, y 100 heridos (El Corresponsal, 1955). Los registros del *Weather Bureau Office* señalaron 120 muertos confirmados y un número indeterminado de desaparecidos (Dunn, *et al.*, 1995). De acuerdo con las actas del Ministerio Público de Chetumal, se registraron oficialmente 74 fallecidos de una población de 12 000 habitantes (FB-P, 2016).¹⁰ El investigador Juan Ángel Xacur Maiza (2005) menciona 84 muertos y más de 300 desaparecidos entre Chetumal, Vigía Chicoy *Xcalak*, y el antropólogo Herman Konrad (2003) señala múltiples destrozos en una ciudad habitada por 5000 habitantes. Por su parte, el *Excélsior* habla de 200 muertos solo en Chetumal, de una población de 7500 personas. Sin embargo, también afirma “El

9 De acuerdo con el censo de 1950 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para ese año la población de Quintana Roo era de 26 967, mientras para 1960 alcanzó los 50 169 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía- INEGI, 2009). Sin embargo, en las fuentes consultadas existen inconsistencias en torno a la cantidad de personas que habitaban el Territorio cuando llegó el huracán *Janet*.

10 Adulto, ingeniero e historiador autodidacta. Migró a Chetumal en la década de los sesenta del siglo XX y desde entonces ha realizado esfuerzos importantes en el rescate y preservación de la historia de Quintana Roo. Entrevista realizada el 30 de octubre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.



número de muertos nunca se podrá determinar: montones de cadáveres fueron enterrados en estado de descomposición, sin contarlos, sin identificarlos, en diferentes rumbos de la ciudad; otros fueron incinerados” (Ibarra, 1995: 1). Uno de los ancianos entrevistados, sobreviviente del huracán, comentó:

Creo que como a mediodía ya veníamos de regreso yo y mi mamá y ya estaban los muertos allá escorados, allá en la esquina de [la plaza de] Los Caimanes, entre [las calles] Obregón y con Hidalgo. Allí estaban tirados los ahogados, los que habían muerto, grandes, hombres, mujeres y bebitos estaban allí tiraditos, eran varios, quizás eran como veinte. Yo digo que cuando vino el agua fue donde entonces los ahogó porque ya estaban golpeados. Alguna mamá creo que fue golpeada, soltó a su hijo. Con la sensación de la ahogada sueltan a sus criaturas, soltaron a sus criaturas. Por eso era que había niños ahogados ahí... (PS, 2016).¹¹

En este mismo periódico se señalaron las limitaciones en la comunicación en *Xcalak* que impidieron evacuar rápidamente a los sobrevivientes que se encontraban aislados, sin víveres, agua, medicinas, servicios y ropa, en medio de una localidad que “se debate en su propia desgracia” (Scherer García, 1955:1). En el pueblo de Bacalar “el ciclón arrasó las sencillas viviendas, no habiéndose lamentado desgracias personales” (El Corresponsal, 1955: 1).

En general, en cuanto a las infraestructuras “La situación es grave y las pérdidas materiales cuantiosas ya que el ciclón “Janet” destruyó absolutamente todas las casas de construcción débil y las pocas edificadas en mampostería, así como los edificios públicos quedaron en pie, están con puertas, ventanas y muebles destrozados” (El Corresponsal, 1955: 1). Según la prensa, solo resistieron el 3% de las casas que había en Chetumal, además de algunas infraestructuras de bloques como el Palacio de Gobierno, los comercios Garabana y Farah, las escuelas Belisario Domínguez y Álvaro Obregón, el hospital Morelos, el hotel Los Cocos y la Penitenciaría; y de todas las calles, solo la avenida Héroes quedó transitable (Imagen 2) (Scherer García, 1955).

11 Anciano, comerciante. Tiene más de 60 años viviendo en Chetumal. Migró a la ciudad justo antes del huracán *Janet*. Entrevista realizada el 1 de octubre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.





Imagen 2. La ciudad de Chetumal tras el paso del huracán *Janet* (1955). Fuente: Archivo General de Quintana Roo, acervo fotográfico digital, 1955

Otros poblados que sufrieron daños fueron Champotón y *Sacxán*, y pequeñas poblaciones asentadas en las inmediaciones de la ribera del río Hondo. En Champotón, situada a 250 kilómetros al suroeste de Mérida, se reportó “muchísimo daño” y *Sacxán* quedó destruido (El Corresponsal, 1955; Scherer García, 1955). En Vigía Chico el total de la producción chiclera almacenada se destruyó, igualmente los pocos edificios que existían, el muelle y las máquinas del ferrocarril. También se produjeron afectaciones en los ejidos Laguna Om, Caobas y Juan Sanabria (Xacur Maiza, 2005). En cuanto a la población de *Sacxán*

fué [sic], al igual que Chetumal, arrasada por el ciclón ‘Janet’. Sólo se salvaron del impacto la casa-escuela y el edificio de la compañía maderera, de Zoh Laguna [...] Las autoridades se han dirigido al Gobierno del Territorio y al presidente de la República, en solicitud de ayuda, pues la situación es desesperante (Scherer García, 1955: 1).

En el pueblo Pedro Antonio Santos se cayeron árboles y láminas de casas, pero hubo pocos heridos y ningún fallecimiento. El poblado de Santa Elena (hoy Subteniente López) “quedó arrasado”, únicamente resistieron la Casa del Maestro y la garita aduanal. Las sementeras se destruyeron, personas quedaron bajo los escombros, árboles y techos enteros fueron elevados por la fuerza del viento. En la localidad de Allende solo quedaron dos casas “medio paradas”, que



fueron utilizadas como albergue para las familias afectadas. Igualmente, Cocoyol, Ucum, San Lucía y Sabanita, todas en río Hondo, sufrieron los embates del paso de *Janet* (Pacheco Cruz, 1999). En general, se trataba de poblados improvisados, formados como campamentos y centrales madereras, que con el paso del tiempo se convirtieron en pequeñas localidades. Cuando llegó el huracán eran asentamientos caracterizados por el abandono, pues sus habitantes pasaban largas temporadas en la selva (Mendoza Ramírez, 2016).

Con relación a las actividades productivas en Quintana Roo, se produjo la pérdida de grandes hectáreas de selvas, la mayor parte de la riqueza forestal quedó destruida, así como la producción cocotera. A partir de entonces hubo un retroceso de la explotación de chicle y se impuso la necesidad de rescatar las maderas que resistieron al evento. Se incrementaron los costos de explotación y se dificultó el trabajo forestal debido a las condiciones de destrucción (Armijo, 2004; Hoy, 1998).

Es verdaderamente angustioso el estado en que quedaron los montes. La totalidad de los árboles frutales fueron desgajados y otros arrancados de cuajo. Chicleros de la cooperativa Matamoros, que después de múltiples esfuerzos lograron escapar de la furia del ciclón, dijeron que la explotación de chicle, que es uno de los medios de vida de esta región, pasó a la historia (Scherer García, 1955).

En los días siguientes vino la carestía de alimentos, se expandió el temor del surgimiento y propagación de epidemias. Ante aquel panorama se abrieron fosas comunes para enterrar a los fallecidos y se produjo la migración temporal o definitiva de muchos quintanarroenses. La mayoría de ellos fueron evacuados hacia Mérida, Campeche y Villahermosa y, en menor medida, hacia el Distrito Federal y Bacalar, aunque esta última también sufrió daños de considerable envergadura (Scherer García, 1955). Además, los testimonios y la información en prensa señalan que se recibió ayuda internacional y que, gracias a *Janet*, por primera vez el resto de México volteó la mirada hacia el sureste del país. Lo señalado por los entrevistados detallan aquel escenario, dominado por el temor y la incertidumbre ante un futuro incierto:

Hambres, pestes, los tuvieron que evacuar, mucha gente salió de acá. Llegaban los aviones, traían poca comida, solamente los puros niños atendían, las personas grandes pues se aguantan. Así que cuando llegaban los aviones de comida, enfilaban los niños hasta los de pecho para que les den biberón. Entraba la noche, se cerraban los cuartos y los que duermen en las salas oliendo toda la peste de los difuntos que quedaron bajo su casa. Chicos y grandes ahí se pudrieron, después entonces nos vino un hambre... Todo el monte estaba en el suelo, desde la carretera se veía la laguna (MSV, 2016).¹²

12 Anciana, ama de casa. Es sobreviviente del huracán *Janet*. Entrevista realizada el 28 de octubre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.



En general, los sobrevivientes coinciden en señalar que *Janet* fue un parteaguas, un fenómeno sin posible comparación con otros huracanes anteriores y posteriores a él, debido a la cantidad de pérdidas humanas y daños. Sin embargo, se puede afirmar que las afectaciones y los fallecimientos tuvieron relación directa con las incapacidades materiales del contexto en el cual irrumpió. La fisionomía de las zonas afectadas, la fragilidad de los servicios básicos e infraestructuras, la dependencia forestal, así como la concentración demográfica en las cercanías de la bahía, fueron determinantes en el impacto del huracán (Imagen 3).



Imagen 3. La ciudad de Chetumal tras el paso del huracán *Janet* (1955). Fuente: Archivo General de Quintana Roo, acervo fotográfico digital, 1955

El desastre como “revelador de situaciones críticas preexistentes”¹³

Además de las limitaciones físicas y las múltiples carencias que se hicieron manifiestas tras el huracán y la concreción del desastre, el descontento generalizado en torno al gobierno de Margarito Ramírez se hizo patente y la coyuntura fungió como un catalizador para aglutinar todas las demandas de la población y exteriorizar la corrupción detrás del poder político de este personaje. Tanto los documentos históricos como los testimonios de los sobrevivientes permiten relacionar la presencia de *Janet* con el desplome de la gestión de Ramírez, quien había permanecido 14 años en la gobernación. Francisco Bautista Pérez lo sintetiza de la siguiente manera, refiriéndose a su propia migración a Quintana Roo en la década de los sesenta del siglo XX:

¹³ Definición propuesta por la antropóloga e historiadora Virginia García Acosta (García Acosta, 2002).



[...] el territorio federal se acercaba a su fin, luego de que el poder central fijó finalmente su atención en la región más oriental y más aislada del país. Para esto fue preciso que el huracán *Janet* destruyera la ciudad capital y diezmarara considerablemente la riqueza forestal, desencadenando una serie de hechos afortunados: para empezar, cayó Margarito Ramírez y cesaron los vicios acumulados durante tres lustros. Con el arribo de Adolfo López Mateos a la Presidencia, Chetumal se vio beneficiada con la ejecución de importantes obras materiales, entre las que se destacan la introducción de la energía eléctrica y el agua potable, así como la construcción del puente internacional de Santa Elena (Bautista Pérez, 2013: 20).

Las quejas contra Ramírez abarcaban denuncias sobre corrupción, represión y encarcelamiento a opositores, pero lo más significativos fueron los negocios fraudulentos que realizó con las riquezas forestales del Territorio Federal. Así, el desastre se convirtió en una oportunidad para que las organizaciones sociales hicieran patentes sus demandas. De alguna manera se “apropiaron” del huracán y lo integraron a las preocupaciones que ya tenían planteadas en sus agendas, teniendo como alicientes las pérdidas materiales derivadas de la manifestación del fenómeno. En un comunicado emitido por el *Comité Pro-QuintanaRoo* y el *Comité de Defensa Ejidal* en el año 1956 puede leerse:

Nosotros miembros activos de los comités Pro Quintana Roo y de Defensa Ejidal, genuinos representantes de las masas trabajadoras y campesinado, elevamos nuestra queja en contra del sátrapa Margarito Ramírez, gobernador de esta entidad, ya que durante trece largos años nos ha venido despojando de nuestras riquezas forestales y por ser gobernador de malos instintos hasta el grado de explotarnos y de sangrarnos en los más elementales medios de vida de esta región. A tal situación hemos llegado que realmente es imposible seguirlo soportando únicamente que en virtud de la amistad tan grande que el mismo ostenta como amigo íntimo del Presidente de la República Adolfo Ruíz Cortínez, lo ha seguido sosteniendo en contra de los intereses del pueblo, que cada día que pasa se encuentra más oprimido pues en lugar de cesar y sacar de esta población a los ladrones y malos elementos de que está rodeado nos han mandado nuevas autoridades tanto civiles como militares [...].¹⁴

Aunado a ello, desde hace ya varios años se venían padeciendo las devastaciones causadas por otros huracanes y amenazas biológicas. Con relación a los ciclones tropicales, fenómenos previos a *Janet* se manifestaron en los años 1904, 1916, 1931, 1934, 1942 y 1955 (Xacur Maiza, 2005; Chenaut, 1989; Mendoza Ramírez, 2016). En el caso de amenazas biológicas, en 1949 una plaga afectó la producción de copra en la zona sur de Quintana Roo, desde Punta Herrero hasta el canal de Bacalar Chico. En sus inicios, la plaga avanzó 90 km, afectando el 50% de las palmeras y para 1953 siguió dañando los cultivos, generando una situación de precariedad entre los trabajadores forestales, a lo cual se unió la caída del precio del producto. *Janet* terminó de fracturar la zona coprera, particularmente en el sur, que entre 1956 y 1959 produjo solo 25 toneladas entre las 4 000 toneladas del total del Territorio. A partir de entonces ya nunca pudo recuperar su ritmo anterior (Dachary y Arnaiz Burne, 1998).

14 AGN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, título Margarito Ramírez.



De esta manera, los problemas que venían afectando las actividades productivas, se unieron a *Janet* y el disgusto de la población en torno a la gestión del político tabasqueño tuvo la oportunidad de develarse en medio de la coyuntura. El malestar de los campesinos se concentró en la creación de pequeñas organizaciones en los ejidos, que exigían el pago de beneficios económicos para la actividad silvícola estipulados en la ley. Más tarde estas organizaciones se extendieron por todo el Territorio Federal y cuando el acceso a los campos chicleros y madereros se vio interrumpido, los habitantes del poblado Kilómetro 71 (hoy Nicolás Bravo) decidieron trasladarse a Chetumal para presionar a las autoridades locales y obtener el pago del remanente económico de la producción chiclera (Xacur Maiza, 2004; 2005). Para entonces (1956), ya existían denuncias en torno al saqueo de madera por parte de Ramírez y la compañía *Freiburg Mahogany International*:

La firma estadounidense proporcionó 1.3 millones de dólares, vía gobierno federal, para que los concesionarios locales compraran equipo y extrajeran la madera más valiosa. El Banco Nacional de Comercio Exterior canalizó otros 6-10 millones de pesos para contribuir al apoyo de la tala de “salvamento”. En 1956-1957 los volúmenes se incrementaron así; de 15,000 metro cúbicos en 1955, a 80,000 en 1956, 45,000 en 1957 antes de caer a 5,600 metros cúbicos en 1958 (Armijo, 2004: 66).

Las cifras de la cita anterior develan el incremento de la cantidad de metros cúbicos de madera explotada en los años inmediatamente posteriores a la llegada de *Janet*, como consecuencia del aprovechamiento de los numerosos árboles caídos tras el paso del huracán, hasta su paulatino decrecimiento en los años siguientes. En una carta enviada al presidente Ruíz Cortínez, en nombre de los comités *Pro-Territorio Quintana Roo* y *Pro-Defensa Ejidal* con fecha del 5 de diciembre de 1956, se describe la situación general del Territorio Federal y la inconformidad de sus habitantes al no haber obtenido un verdadero beneficio de la actividad forestal. Recordaron que el paso de los huracanes *Hilda* y *Janet* dejó los bosques completamente destruidos y sin hogar a los habitantes de Quintana Roo.¹⁵ Agradecieron la autorización que dio el gobierno federal para explotar ilimitadamente los árboles caídos, pero señalaron que lejos de socorrer a los afectados sufrieron “la labor tan destructiva de un grupo de voraces y desmedidos permisionarios forestales auspiciados por el Gobernador local a través de la Federación de Cooperativas”.¹⁶ Fueron estas quejas las que dieron lugar a los procesos organizativos de los dos comités. Sin embargo, las represalias de Ramírez agravaron el

15 El 11 de septiembre de 1955 se formó la tormenta tropical *Hilda* en el océano Atlántico y al día siguiente se convirtió en huracán. El 16 de septiembre se esperaba su llegada a Chetumal, pero cruzó la Península de Yucatán entre Chetumal y Cozumel, por la poco poblada *Bahía de la Asunción*. Afectó básicamente el centro y norte de Quintana Roo. Dos semanas después llegó *Janet* (Morales, 2012; Xacur Maiza, 2005).

16 AGN, Adolfo Ruíz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, f. 10f, título Margarito Ramírez, México. D.F., 5 de diciembre de 1956.



descontento, en medio de soluciones poco efectivas por parte del gobierno federal, que básicamente se centraron en el envío de mediadores para lidiar con las partes. Las denuncias también aparecieron en la prensa:

Margarito Ramírez, gobernador de Quintana Roo, y Bernardo Castillejos, agente general de la Secretaría de Agricultura en dicho Territorio, fueron acusados ayer de devastar la riqueza forestal de la entidad en beneficio propio, según cargo del Comité de Defensa Ejidal.

Emilio Morales, asesor de este organismo, y Fidel del Ángel, presidente del comisariado ejidal de Nohbec, declararon que los funcionarios han aserrado entre 5,000 y 10,000 árboles de maderas preciosas. El producto lo han exportado a Belice y de allí a diversos países.

Todo indica que Ramírez y Castillejos pretenden continuar la explotación.

Los denunciantes afirman que se cortan árboles, a pesar de que hay otros muchos derribados por el ciclón `Janet`, que arrasó parte de Quintana Roo en septiembre del año pasado. Entonces ¿por qué no se aprovecha esa madera y se evita el trabajo de aserrar miles de árboles? Ello se debe a que la madera derribada es muy delgada y se cotiza a bajos precios.

Agregarón que la explotación de las maderas preciosas se hace al margen de la ley, pues ni siquiera existen contratos de trabajo firmados, no obstante que sin muchas las personas empleadas en esa labor(S/a 1956: 1).

La chetumaleña Wesley Puc Soriano señaló que *Janet*, efectivamente, derribó la riqueza forestal y menguó la producción chiclera, situación que fue aprovechada por Ramírez para ganar dinero con la venta de los árboles caídos, lo que detonó la presión del pueblo para conseguir su salida del poder (Puc Cahuich, 2001). Además, la coyuntura puso de manifiesto la vulnerabilidad de la población en términos de abastecimiento económico y diversidad productiva, debido a la carencia de actividades alternativas frente a la dependencia forestal, lo que también fue motivo de quejas contra la gestión del gobernador. De la siguiente manera lo señala un documento dirigido al gobierno federal por el *Comité Pro-Territorio Quintana Roo* y el *Comité Pro-Defensa Ejidal* el 22 de noviembre de 1956:

Por la falta de visión del Gobierno del Territorio, las únicas fuentes de trabajo se han reducido a la explotación de los recursos forestales, madera preciosas y extracción del chicle, sin el objetivo principal, industrialización de estos productos, descuidando, también, el desarrollo agrícola, no obstante, los fuertes ingresos que ha obtenido un grupo de personas que se hacen llamar permisionario manejados por la Federación de Cooperativas. Estos productos han ido a parar al Extranjero sin dejar el beneficio colectivo para la clase campesina y trabajadora del Territorio.¹⁷

Además, con el paso de *Janet* vino la carestía de alimentos y se expandió el temor en torno al surgimiento y propagación de epidemias. Ya el 28 de septiembre

17 AGN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, f. 19f, título Margarito Ramírez, México, D.F., 22 de noviembre de 1956.



se exponía en la prensa la escasez de víveres y medicinas, particularmente, en Chetumal, Bacalar y *Xcalak* (El Corresponsal, 1955). En el caso de la primera, a la carencia de alimentos se unió la falta de agua potable y electricidad, así como la insuficiente cantidad de refugios para alojar a las personas que perdieron sus viviendas, que casi contabilizaban la totalidad de la población (Scherer García, 1955). Como lo señaló el sobreviviente del huracán e investigador Pacheco Cruz (1999), la escasez de artículos de primera necesidad, especialmente agua y comida, era lo más preocupante para los afectados. Solo gracias a la solidaridad de los vecinos se sorteaban estas necesidades, compartiendo alimentos enlatados en medio de los riesgos de posible intoxicación o envenenamiento tras consumir productos caducos o en descomposición. Uno de los ancianos chetumaleños explicaba:

Te digo, nosotros en los días siguientes, alguien conocido que tenía negocio nos regalaba galletas, “llévase esto, llévase lo otro”, ahí llegamos a casa de mi abuelita con algo para comer porque no había. Incluso había gente que agarraba un cerdo en la calle y ahí lo destazaban y a veces pasaba uno “¿No quiere una pieza?”, “sí, dámela” y ya se llevaban una piernita. Ahora sí que te olvidabas si podías adquirir alguna infección, pero era necesidad. No había nada, todo se había mojado, se había echado a perder (JOP, 2016).¹⁸

El problema de abastecimiento de alimentos e insumos de primera necesidad incrementaron las quejas en torno a Ramírez, incluso se hicieron denuncias en contra de él por lucrar con la venta de maíz y otros suministros que habían sido donados para atender a los afectados por el huracán. Existe información documental que da cuenta de esta situación, como la carta enviada por el señor Feliciano Can al presidente el 2 de julio de 1957. En ella denuncia al gobernador por aprovecharse de los auxilios nacionales y extranjeros que se enviaron para ayudar a las víctimas del ciclón, así como de las “maderas muertas”.¹⁹ En el *Excelsior* también se refieren las acusaciones sobre la reventa de grandes cantidades de maíz que fueron entregadas a los habitantes de Chetumal por un filántropo de Estados Unidos. Cada kilo del producto se vendió a 1.20 pesos de un total de 3 500 sacos (S/a, 1956: 1). Una de las entrevistadas lo recordó:

...el gobernador, que era Margarito Ramírez, nos estaba dejando morir de hambre. Todo lo que llegaba, lo embodegaba, lo regresaba para Villa Hermosa porque era de Villa Hermosa él... Porque la gente estaba ahí, frente al Palacio de Gobierno, ahí comíamos, ahí dormíamos, esperando que salga, lo iban a linchar, porque todo, todo lo que mandaba Estados Unidos, Inglaterra, todos, llegaban los aviones con cobijas, colchonetas, no lo repartía, todo lo embodegaba allí en el Palacio (MSV, 2016).²⁰

18 Anciano, funcionario público. Es sobreviviente del huracán *Janet*. Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.

19 AGN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1962, Caja 0822, Exp. 543.1/6, título Margarito Ramírez, Mérida, 2 de julio de 1957.

20 Entrevista ya citada, 28 de octubre de 2016.



Para 1956 continuaron las presiones de organizaciones locales, dos movimientos resaltaron entonces: *Comité Pro-Gobernador Nativo* y la *Organización de Campesinos y Madereros de la Zona Centro y Sur del Territorio*. La principal demanda del primero era que la máxima autoridad del Territorio, que era designada por el gobierno federal, fuera oriunda de Quintana Roo. En cuanto a los campesinos y madereros, sostenían que Ramírez había detenido la construcción de la carretera Chetumal-Peto en el kilómetro 50 con el propósito de evitar el abaratamiento de los precios de las mercancías y seguir obteniendo grandes ganancias a través de sus amigos comerciantes (Imagen 4) (Xacur Maiza, 2005). Igualmente, se quejaban de la falta de libertad de prensa, también sostenían que el gobernador era socio de contratistas chicleros y madereros, y que participaba del contrabando.

El 17 de agosto de ese mismo año, luego de varias manifestaciones, se realizó un plantón frente al Palacio de Gobierno y, más tarde, otro evento de mayores proporciones fue organizado bajo el respaldo del general maya Francisco May Pech.²¹ Aunque en aquel suceso el mandatario no se encontraba en Quintana Roo, con la toma del Palacio los líderes del movimiento obligaron al Secretario de Gobierno a renunciar. Posterior a ello, las acciones de Ramírez se centraron en la persecución y el encarcelamiento de sus opositores. Sin embargo, las protestas no cesaron hasta que se logró su destitución en 1958. Siguiendo a Xacur Maiza, “pese a todas las penurias que provocaron esto años aciagos, las protestas contra Ramírez y el huracán *Janet* propiciaron que las autoridades del centro prestaran atención a su frontera sur, Quintana Roo” (Xacur Maiza, 2004: 234).

21 Fue un militar indígena maya y el último dirigente de la Guerra de Castas en la Península de Yucatán, particularmente en la región que hoy ocupa el estado de Quintana Roo, en donde vivió gran parte de su vida y murió (Kawakami, 2013).





Imagen 4. Carretera Chetumal- Peto. Fuente: Archivo General de Quintana Roo, acervo fotográfico digital, 1941

Bajo tales circunstancias, resulta evidente cómo la concreción de ciertas amenazas naturales, en este caso el huracán *Janet*, permiten develar e incluso potencializar ciertas situaciones que se encuentran latentes en el contexto social en el cual irrumpen. La capacidad de catalizar estas situaciones es tal que el fenómeno natural puede convertirse en un parteaguas, un detonador de otros acontecimientos que se articulan con él para producir una *coyuntura crítica*. Se trata de “momentos críticos, encrucijadas o puntos de inflexión que pueden generar cambios radicales en el curso de la historia de las sociedades” (Stuart Olson y Gawronski, 2003: 9). El antropólogo estadounidense Michael Moseley ha utilizado el término *catástrofes convergentes* para dar cuenta de crisis que implican diferentes combinaciones de varios tipos de amenazas y afirma que “en ciertos casos éstas (*sic*) conducen a la caída del régimen político imperante, propician cambios ideológicos, económicos y de patrones de asentamiento, a la vez que afectan la salud de las poblaciones” (Moseley, 1997: 44).

En este sentido, las condiciones de riesgo y vulnerabilidad de una sociedad pueden contribuir a que la ocurrencia de un único fenómeno conlleve al desencadenamiento de eventos de otra índole, redimensionando las consecuencias de aquel. El impacto del huracán, manifiesto en muertes, pérdida de la productividad de los bosques y carencia de víveres, aunado a las condiciones



generales en las cuales vivían los quintanarroenses, se unieron al escenario político y económico que había generado descontento entre la población, contribuyendo a la caída del régimen de Ramírez. El evento coyuntural no solo reveló, sino que además exacerbó relaciones, tensiones y divisiones sociales, irrumpiendo en el proceso de poder imperante de manera determinante (Altez, 2006).

Conclusiones

Tanto los testimonios de los entrevistados y los documentos históricos, como algunos aspectos referidos en las fuentes secundarias revisadas, han develado una relación entre la manifestación del huracán *Janet* y la caída del gobierno de Margarito Ramírez, quien se había mantenido en el poder por 14 años (1944-1958). De acuerdo con Xacur Maiza (2004), las afectaciones que se produjeron tras el ciclón redimensionaron la ola de descontento de la población en torno a la gestión de este político tabasqueño. Entre otros aspectos, las personas denunciaban la corrupción, la represión y el fraude, aunado a la disminución de la producción de chicle. Con *Janet* se develaron estas problemáticas, que se unieron a las pérdidas materiales y humanas e incrementaron las demandas de los chetumaleños.

En este sentido, la investigación ha advertido que la manifestación del huracán *Janet*, en tanto amenaza, no se produjo de manera aislada, por el contrario, se articuló con otros fenómenos de origen antropogénico. Se puede hablar de una catástrofe resultado de la combinación de diversos aspectos sociales que, conjugados con el huracán ocasionaron un trastocamiento de las estructuras que soportaban la base alimentaria y económica, y la calidad de vida de la población. En este sentido, no fue un desastre por el paso del ciclón, sino por haber aflorado de forma dramática una serie de vulnerabilidades con las cuales convivía la sociedad quintanarroense.

Como lo señala el investigador Rogelio Altez, un contexto vulnerable abarca

la totalidad social, material, histórica y cultural expresada en la carencia de respuestas eficaces ante las amenazas y los riesgos [...] entre vulnerabilidad, riesgo y amenaza, existen articulaciones interdependientes que no pueden sustraerse de esas relaciones que se han construido entre ellas y el contexto humano que las produce (Altez, 2016: 37).

Dichas articulaciones se expresan en forma de escenarios vulnerables, que pre-existen al desastre, pero que afloran de manera dramática a través de la concreción de este, develando y profundizando conflictos y fragilidades sociales. Bajo tales circunstancias:

ciertos aspectos pueden encontrar en un contexto mayores o menores condiciones para potenciar sus manifestaciones. Así, por ejemplo, un contexto políticamente convulso, sin duda, magnificará los efectos de un desastre. Mientras que, por el contrario, un contexto social y simbólicamente estable, reducirá el impacto destructor del mismo. Uno y otro ejemplo pueden contar con efectos



materiales igualmente adversos, pero el desastre hallará un terreno más o menos fértil para sus efectos de acuerdo con las condiciones del contexto donde tiene lugar (Altez, 2016: 37).

La capacidad de un fenómeno natural de provocar pérdidas humanas y materiales es el resultado de la relación que las diversas sociedades han construido con él y que lo convierten en un peligro, en una amenaza para dichas sociedades (Brooks, 2003). Por ello, su manifestación devela condiciones sociales que condicionan sus impactos. *Janet* se unió a la frágil economía local, en la cual pocos se beneficiaron de la actividad forestal y donde la dependencia hacia los productos importados era fundamental para satisfacer las necesidades básicas. Igualmente, se articuló con la carencia de una infraestructura adecuada para atender las necesidades de agua, iluminación eléctrica y transporte, y su presencia develó la escasez de alimentos, dificultades sanitarias y la exposición de la población a brotes epidémicos. En este sentido, el impacto de *Janet*, aunado a las condiciones generales de aquel escenario social, habían creado descontento entre la población, contribuyendo a la caída del régimen dominante.

Este huracán, sin duda, constituye un fenómeno único en varios sentidos. Otros ciclones se habían manifestado en Quintana Roo previamente, sin embargo, las condiciones sociales, las características del contexto y el momento histórico en el cual se presentó, influyeron sustancialmente en sus resultados. El desastre se cristalizó como un catalizador de las demandas, frustraciones y quejas de la población en torno a sus condiciones de vida y, en esa misma medida, hacia la gestión del gobernador Margarito Ramírez, convirtiéndose en un punto de inflexión, en una *coyuntura crítica*. ☯



Referencias

- ALTEZ, ROGELIO (2006). *El desastre de 1812 en Venezuela: sismos, vulnerabilidades y una patria no tan boba*. Caracas: Fundación Empresas Polar y Universidad Católica Andrés Bello.
- ALTEZ, ROGELIO (2016). “Aportes para un entramado categorial en formación: vulnerabilidad, riesgo, amenaza, contextos vulnerables, coyuntura desastrosa”. En: Luis Alberto Arrijo y Armando Alberola (coords.). *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX*. (pp. 404). Valencia: Universidad de Alicante y El Colegio de Michoacán.
- ARMIJO, NATALIA (2004). *La organización de ejidos productores forestales de la zona maya: ¿sujeto social en los bosques de Quintana Roo*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Ciudad de México.
- BAUTISTA PÉREZ, FRANCISCO (1998). “De Payo Obispo a Chetumal: 1930- 1955”. En: Martín Ramos Díaz (coord.). *Chetumal. A propósito del centenario*. (pp. 213). Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- BAUTISTA PÉREZ, FRANCISCO (2013). *De territorio a estado*. Chetumal: Congreso del Estado de Quintana Roo.
- BROOKS, NICK (2003). *Vulnerability, risk and adaptation: A conceptual framework*. Working Paper 38. Norwich: Tyndall Centre for Climate Change Research.
- CAMPOS G. ANA, NIELS HOLM-NIELSEN, CAROLINA DÍAZ G., DIANA M. RUBIANO V., CARLOS R. COSTA P., FERNANDO RAMÍREZ C. Y ERIC DICKSON (2012). *Análisis de la gestión del riesgo dedesastres en Colombia. Un aporte para la construcción de políticas públicas*. Bogotá: Banco Mundial.
- CAREAGA VILIESID, LORENA (2016). “La guerra de castas: vida cotidiana y regionalización, 1847-1901”. En: Carlos Macías Richard (coord.). *Quintana Roo: vitalidad histórica y despliegue contemporáneo*. Tomo II. (pp. 260). Ciudad de México: Agencia Promotora de Publicaciones.
- CASTILLO VILLANUEVA, LOURDES (2009). *Urbanización, problemas ambientales y calidad de vida urbana*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- CHENAUT, VICTORIA (1989). *Migrantes y aventureros en la frontera sur*, Secretaría de Educación Pública. Ciudad de México: CIESAS.



- CUEVAS PORTILLA, JIMENA (2010). “Aquí no pasa nada: estrategias y prácticas espaciales para hacer frente a fenómenos hidrometeorológicos en la ciudad de San Francisco de Campeche”. Tesis de Maestría. CIESAS. Ciudad de México.
- DACHARY, ALFREDO CÉSAR Y STELLA MARIS ARNAIZ BURNE (1998). *El caribe mexicano. Una frontera olvidada*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo, Fundación de Parques y Museos de Cozumel.
- GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA (2002). “Una visita al pasado. Huracanes y/o desastres en Yucatán”. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Edición Especial: Impacto del huracán Isidoro en Yucatán, Núm. 223, pp. 103.
- GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA (2005). “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”. *Desacatos*, Núm. 19, pp. 193.
- GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA (COORD.) (1996). *Historia y desastres en América Latina*. Vol. I. Lima: LA RED y CIESAS.
- HOY, CARLOS (1998). *Breve historia de Quintana Roo. Navegaciones de la memoria*. Chetumal: Gobierno del Estado de Quintana Roo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto para la Cultura y las Artes de Quintana Roo.
- KAWAKAMI, EI (2013). “Intermediario entre dos mundos: Francisco May y la mexicanización de los mayas rebeldes”. *Historia Mexicana*, Vol. LXII, Núm. 3, pp. 1399.
- KONRAD, HERMAN (2003). “Caribbean tropical storms. Ecological implications for pre-hispanics and contemporary Maya subsistence practice on the Yucatan Peninsula”. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Núm. 224, 2003, pp. 127.
- MACÍAS ZAPATA, GABRIEL AARÓN (2004). *El vacío imaginario: geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano*. Ciudad de México:CIESAS.
- MENDOZA RAMÍREZ, MARTHA PATRICIA (2016). “Repoblar la frontera: reparto agrario y políticas federales en el sur de Quintana Roo, 1920-1940”.En: Carlos Macías Richard (coord.).*Quintana Roo: vitalidad histórica y despliegue contemporáneo*. Tomo II. (pp. 260). Ciudad de México: Agencia Promotora de Publicaciones.
- MORALES JUAN JOSÉ (2012).*Selvas, mares y huracanes*. Mérida: Gobierno del estado de Yucatán y Biblioteca Básica de Yucatán.



- MOSELEY, MICHAEL (1997). “Catástrofes Convergentes: Perspectivas Geoarqueológicas sobre Desastres Naturales Colaterales en los Andes Centrales”. En: Virginia García Acosta (coord.). *Historia y desastres en América Latina*. Vol. II. (pp. 247). Perú: LA RED.
- OLIVER-SMITH, ANTHONY (2002). “Theorizing Disasters: Nature, Power, and Culture”. En: Anthony Oliver-Smith y Susanna Hoffman (coords.). *Catastrophe y Culture: The Anthropology of Disaster*. (pp. 328). New México: School of American Research Press.
- PACHECO CRUZ, SANTIAGO (1999). *Janet o la tragedia de Chetumal*. Chetumal: Editora Norte Sur.
- PUC CAHUICH, GERMÁN (2001). “De la selva a la laguna”. En: Paloma Escalante (edit.). *Voces y vidas de Quintana Roo*. (pp. 188). Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- STUART OLSON, RICHARD Y VINCENT T. GAWRONSKI (2003). “Disasters as Critical Junctures? Managua, Nicaragua 1972 and Mexico City 1985”. En: *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, Vol. 21, Núm. 1, pp. 128.
- VALLARTA, LUZ DEL CARMEN (2001). *Los payobispenses: identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- VÁZQUEZ DZUL, GABRIEL (2001). “La encrucijada cultural: procesos migratorios y de integración indígena en Quintana Roo”. En: Rodrigo Alejandro Llanes Salazar, Luis Sánchez Trujillo, Gerardo Hernández Hernández, Joaquín Quiroz Carranza, Citalli Cantú Gutiérrez y Gabriel Vázquez Dzul (edits.). *La migración indígena en Quintana Roo*. (pp. 165). Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- XACUR MAIZA, JESÚS ÁNGEL (2004). *Enciclopedia de Quintana Roo*. Fascículo Historia. México: s/e.
- XACUR MAIZA, JESÚS ÁNGEL (2005). *Enciclopedia de Quintana Roo*, Fascículo Chetumal/ huracán. México: s/e.

Informes institucionales

- DUNN, GORON E, WALTER R. DAVIS Y PAUL L. MOORE (1995). *Hurricanes of 1955, Monthly weather review*. Miami: Weather Bureau Office. Recuperado de: <https://www.aoml.noaa.gov/general/lib/lib1/nhclib/mwreviews/1955.pdf>



INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) 2010. *Marco Geoestadístico Municipal 2010*. México: INEGI. Recuperado de: www.cuentame.inegi.org.mx

NATIONAL OCEANIC AND ATMOSPHERIC ADMINISTRATION (NOAA) (2015). *Reanalysis of 1951 to 1955 Atlantic Hurricane Seasons Completed*. Miami: NOAA. Recuperado de: https://www.nhc.noaa.gov/news/20150518_pa_reanalysis.pdf

WEATHER UNDERGROUND (2014). *Hurricane and Tropical Cyclones. Major Hurricane Janet*. Atlanta: Weather Underground. Recuperado de: <https://www.wunderground.com/hurricane/atlantic/1955/Major-Hurricane-Janet>

Documentos e imágenes de archivos

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, título Margarito Ramírez.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, f. 10f, título Margarito Ramírez, México. D.F., 5 de diciembre de 1956.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, f. 19f, título Margarito Ramírez, México, D.F., 22 de noviembre de 1956.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1962, Caja 0822, Exp. 543.1/6, título Margarito Ramírez, Mérida, 2 de julio de 1957.

ARCHIVO GENERAL DE QUINTANA ROO, “Calle Benito Juárez, Ciudad de Chetumal”, 28 de enero de 1941, Acervo fotográfico digital

ARCHIVO GENERAL DE QUINTANA ROO, “Carretera Chetumal- Peto”, 2 de enero de 1941, Acervo fotográfico digital.

ARCHIVO GENERAL DE QUINTANA ROO, “La ciudad de Chetumal tras el paso del huracán *Janet* (1955)”, s/f, Acervo fotográfico digital

Artículos de periódico

EL CORRESPONSAL (1942). “Paralización de todas las actividades del puerto”. *Diario de Yucatán* (Ed. 10 de noviembre de 1942), Hemeroteca Pino Suárez, Biblioteca Yucatanense.

EL CORRESPONSAL, *El Nacional*, 29 de septiembre de 1955.



- IBARRA, JOAQUÍN J (1955). “Casas lanzadas a 400 metros”. *Excélsior* (Ed. 1 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- IBARRA, JOAQUÍN J (1955). “Muchos cadáveres”. *Excélsior* (Ed. 1 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- S/A (1955). “El huracán Janet avanza hacia la América Central”. *Diario de Yucatán* (Ed. 23 de septiembre de 1955), Hemeroteca Pino Suárez, Biblioteca Yucatanense.
- S/A (1955). “Estela de muerte dejó el meteoro en el mar Caribe. Entre Chetumal y el territorio de Belice penetró el ‘Janet’”. *El Nacional*. (Ed. 28 de septiembre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- S/A (1955). “Informa que el Huracán Janet Puede Azotar a Yucatán el Miércoles Próximo”. *Diario de Yucatán* (Ed. 24 de septiembre de 1955), Hemeroteca Pino Suárez, Biblioteca Yucatanense.
- S/A (1955). “Recupera su fuerza el huracán “Janet” que marcha sobre la isla Jamaica”. *El Nacional*. (Ed. 26 de septiembre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- S/A (1956). “Acusan a Margarito Ramírez de talar bosques en Q. Roo”. *Excélsior*. (Ed. 18 de abril de 1956), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- SCHERER GARCÍA, JULIO (1955). “12 construcciones quedaron en pie”. *Excélsior*. (Ed. 3 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- SCHERER GARCÍA, JULIO (1955). “En Xcalak: una novela de tragedia”. *Excélsior* (Ed. 1 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- SCHERER GARCÍA, JULIO (1955). “La evacuación será parcial”. *Excélsior*. (Ed.2 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- SCHERER GARCÍA, JULIO (1955). “Otra población de Quintana Roo”. *Excélsior*. (Ed.2 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.

Fuentes etnográficas

- AG, (entrevista por MNRA), Profesor universitario, nació al año siguiente de la llegada del huracán *Janet*, 2016, 1 de noviembre, Chetumal, Quintana Roo.



- FBP, (entrevista por MNRA), Ingeniero e historiador autodidacta, migró a Chetumal en la década de los sesenta del siglo XX, 2016, 30 de octubre, Chetumal, Quintana Roo.
- JOP, (entrevista por MNRA), Funcionario público, sobreviviente del huracán *Janet*, 2016, 29 de noviembre, Chetumal, Quintana Roo.
- MSV, (entrevista por MNRA), Ama de casa, Sobreviviente del huracán *Janet*, 2016, 6 de octubre, Chetumal, Quintana Roo.
- MSV, (entrevista por MNRA), Ama de casa, Sobreviviente del huracán *Janet*, 2016, 28 de octubre, Chetumal, Quintana Roo.
- PS, (entrevista por MNRA), Comerciante. Tiene más de 60 años viviendo en Chetumal, migró a la ciudad justo antes del huracán *Janet*, 2016, 1 de octubre, Chetumal, Quintana Roo.

